

El “día del compadre”

Profesor José Genis

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH
josegenis01@yahoo.com.mx



« Punks ». Marcha de orgullo homosexual. Av. Reforma, México, D. F., 2002. © Dulce García González.

Antecedentes

La primera vez que se describe al compadrazgo en México, dentro de la naciente literatura antropológica, es cuando un joven británico de 24 años, Edward Burnett Tylor, recogía sus impresiones de un viaje a América.

Tylor era un autodidacta subyugado por la corriente teórica del evolucionismo, que empleó los inaugurales métodos de comparación cultural sistemática. Iniciador del pensamiento antropológico: con su asombrada visión de anglo-sajón protestante, describió en su libro *Anahuac...* (1861, pp 250-251) la importancia que el compadrazgo tenía para la sociedad católica mexicana del siglo XIX.

Desde entonces, el estudio antropológico del compadrazgo ha crecido tanto que actualmente hay casi 200 referencias bibliográficas, entre libros y artículos, dedicados exclusivamente al tema.

Desde una perspectiva mayor, en varias culturas existen ciertas relaciones especiales entre sus miembros, que la tradición antropológica ha denominado *parentesco ritual*. Como el nombre lo indica, dichas relaciones se caracterizan por estar asociadas al parentesco; pero, no se originan en la descendencia biológica, ni en la alianza matrimonial, sino en determinados ceremoniales religiosos. Así, rituales específicos establecen vínculos sociales análogos a las relaciones de parentesco; esto es, la relación es asimilada al parentesco, pero no se confunden con él.

El compadrazgo es sólo una variedad del parentesco ritual, pero es la más documentada en la literatura antropológica. Actualmente se presenta en amplias zonas geográficas: el área mediterránea (tanto de Europa como de África), el área eslava europea, en zonas asiáticas (por ejemplo, en Filipinas y Sri Lanka) y toda Latinoamérica (hispana y lusitana).

Varios motivos han contribuido a llamar la atención de los antropólogos sobre el tema del compadrazgo. Han sido numerosas las investigaciones de orden analítico, principalmente en los últimos 50 años, debido al interés que presenta esta institución social para las teorías sobre el funcionamiento social.

Distintos autores han realizado tipologías extensas sobre las variedades del compadrazgo, con base en el tipo de ceremonia

que inaugura la relación. Nutini y Bell (1989) clasifican en 31 tipos de compadrazgo a las variantes que encontraron etnográficamente en una sola comunidad tlaxcalteca. Por su parte, Berruecos (1976) sistematizó 75 tipos distintos de compadrazgo seculares, descritos en un centenar de monografías sobre diversas comunidades de América Latina.

Paralelas a esta vitalidad bibliográfica, las prácticas sociales continúan ampliando el espectro sobre el tema. En el presente texto comentaremos el reciente uso de la celebración del «día del compadre» en México, pero relacionado con distintas celebraciones concomitantes en diversos países.



Basílica de Guadalupe. México, D. F., 12 de diciembre, 2002. © Dulce García González.

El “día del Compadre”

Un festejo reciente en México es el «día del Compadre», que se ha ubicado en el tercer domingo del mes de marzo. A su vez, domingo situado en el periodo de Cuaresma, dentro del calendario ritual católico; después del Carnaval y previo a la Semana Santa.

Aquí hay que hacer algunas consideraciones pertinentes, para situar a la celebración que nos ocupa, dentro del ciclo litúrgico anual.

Carnaval (o Carnestolendas) es una fecha movable, según el *Diccionario de la Real Academia...*, se origina de *carnevale* (de *carne*, carne, y *levare*, quitar) y lo define como: «*Los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma [...] Fiesta popular que se celebra en tales días, y consiste en mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos*».

Como lo expresa el historiador Cuadriello (2000, p. 48): «*[...] en vísperas de la cuaresma, una mojiganga a lo faceto se burla de la [posterior] vida solemne y grave*». Cuando se alude al «ciclo carnal» se refiere a periodo comprendido entre el día de los Reyes Magos (6 de enero) hasta el Miércoles de Ceniza (fiesta movable que en este 2004 se celebró el 25 de febrero).

A partir del Miércoles de Cenizas comienzan los «ejercicios cuaresmales», de calendario litúrgico, y el domingo siguiente es ubicado como el «primer domingo de Cuaresma». Asimismo, los seis viernes subsecuentes serán sancionados como días de abstinencia de carne (hasta la Semana Mayor).

También en el *Diccionario de la Real Academia...*, se ubica que la acepción Cuaresma se origina del latín *quadragesima* (cuarenta) y que: «*En algunas iglesias cristianas, [es] tiempo litúrgico de preparación de la Pascua de Resurrección, desde el miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo, y que se caracteriza por ser un periodo de penitencia*».

En el calendario cristiano, por acuerdo de la Sagrada Congregación para el Clero, así se señala simbólicamente el tiempo en que Jesús fue impelido al desierto por espacio de 40 días, durante los cuales fue tentado por el diablo.

Por lo anterior, se afirma:

«*El Catecismo dedica un breve pero oportuno apartado para hablar de contenido doctrinal de las tentaciones y de su honda repercusión en el ciclo anual de la liturgia [...] Cada año la Iglesia, durante la Cuaresma, rememora esta creencia y se une, así al misterio de los cuarenta días de Jesús en el desierto; para los cristianos este tiempo cuaresma constituirá una muy digna preparación*».

para celebrar los otros misterios de mayor enjundia, que son los de la pasión, muerte y resurrección[...]» (Brosa, 2000, pp. 87-88).

Finalmente, la Pascua de Resurrección, que finaliza la Semana Santa, está fijada desde el Concilio de Nicea (325), se celebra el primer domingo después de la Luna llena que sigue al primer equinoccio del año y cae siempre entre el 21 de marzo y el 26 de abril, puede variar en 36 días su situación en el calendario.

De acuerdo con lo anterior, en el descrito periodo de Cuaresma, se ha ubicado muy recientemente en México una celebración motivada por grandes intereses comerciales, en fecha movable, y no se trata de una celebración practicada popularmente: el «día del compadre». Además, el único uso consignado en las últimas dos décadas para dicho festejo es que se verifique en el tercer domingo del mes de marzo.

De tal manera, el día del compadre ya coincidió, por ejemplo, con un domingo 18 de marzo; es decir, en el mismo día en que se celebró la «expropiación petrolera» ¡Como ocurrió en el pasado año 2001! Situación que pareciera coludirse con los «globalifílicos» regímenes presidenciales que, al querer ofertar los bienes nacionales, prefieren olvidar las fechas nacionalistas por otras celebraciones más inocuas.

En el «Calendario de Fiestas y Ferias» (Romero, 1994, p. 340), se ubicó al día del compadre el 14 de marzo para 1994 y se afirmaba que: «*La celebración del Día del Compadre fue establecida en México por la televisión comercial, capitalizando la antigua institución del compadrazgo que ha existido en México desde hace siglos como expresión de solidaridad social [...]*»

El periodista Enrique Parada sostiene que en la década de los setenta, en un programa televisivo de concursos conducido por Luis Manuel Pelayo (quien llamaba «compadrito» y «comadrita» a su auditorio) fue donde se inició la propaganda para celebrar «el día del compadre»; como una fecha más del calendario consumista y ferrocarrilero del mexicano víctima de los publicistas (Parada, 1986, p. 10).

Según el Calendario editado para el 2004 por la PROFECO (Procuraduría Federal del Consumidor), se ubica que en este año el día del compadre es el martes (sic) 16 de marzo, lo que contraría la norma de que se celebre en fin de semana; es de darse que los comerciantes acaten esta fecha, pero tal vez la Procuraduría del Consumidor quiera hacer valer su autoridad de manera punitiva (después de «desaparecer» al Instituto Nacional del Consumidor, sólo han repetido la fecha del calendario anterior, que ubicaba correctamente a la celebración en el tercer domingo del mes) Por cierto, ese día, 16 de marzo, dentro del santoral católico oficial, sancionado por el Vaticano, se celebra el culto a San Abraham ermitaño. No hay que confundir a este santo con Abraham el patriarca hebreo, del Antiguo Testamento, cuyo onomástico se celebra el 9 de octubre (Galván para el 2004, p. 130).

Antes de la década de los setenta, no se celebraba el día del compadre y no existen registros en los esfuerzos editoriales que sistematizaron a las fiestas populares de México; por ejemplo, en la edición en varios

tomos del Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM, 1969), aún no aparece consignado el «día del compadre».

Dado que –como ya hemos señalado– no hay una tradición auténticamente popular que esté extendida en la población mexicana para calendarizar certera e indiscutiblemente a dicha celebración, su ubicación más que móvil es incierta.

De acuerdo con el establecimiento usual, ya comentado para las últimas décadas, para este año el «día del compadre» debería corresponder al 21 de marzo, tercer domingo del mes; es decir, en el cuarto domingo de Cuaresma.

Curiosamente, esta última fecha está situada en el mismo día en que se celebra con fiesta nacional el Natalicio del «Benemérito de las Américas»: Benito Juárez. Igualmente, hay que señalar que se ubica, entonces, a dos días después de que «medie la Cuaresma», en el tan importante onomástico ritual católico de San José (y Josefina) También, sólo un día después del comienzo de la primavera; que entrará este año el 20 de marzo a las 00:49 horas, con luna nueva (Galván para el 2004, p. 64).

El día del compadre como vía de acceso a una pareja y diversos festejos

Aquí haremos una reseña de distintos rituales en diversos países, respecto a las celebraciones populares en que se festeja a los compadres en días específicos.

a) en Italia

Sir James George Frazer, en su monumental obra *La Rama Dorada*, describió para el siglo XIX en regiones campesinas italianas una peculiar forma de compadrazgo, que bordea los límites del galanteo pícaro; como supervivencia de las ceremonias paganas adecuadas y transformadas, a su vez, en la mitología y los rituales católicos:

«[...] en Cerdeña [...] A finales de marzo o en el primer día de abril se presenta un joven de la aldea a una muchacha solicitando sea su comare [en italiano en la edición original] (comadre) y ofreciendo ser su compare. La invitación se considera un honor para la familia de la joven y suele aceptarse con alegría. A finales de mayo, la muchacha fabrica un tiesto con tiras de corcho, lo llena de



Basílica de Guadalupe. México, D. F., 12 de diciembre, 2002. © Dulce García González.

tierra y siembra en él un puñado de trigo y cebada. Como deja el tiesto al sol y lo riega con frecuencia, los granos germinan enseguida y crecen tan rápidamente que para la víspera del 'medio verano' (víspera de San Juan, 23 de junio) tienen un gran aspecto. [...] El día de San Juan, los dos jóvenes, vestidos con lo mejor que tienen y acompañados de una gran comitiva precedida por la chiquillería que brinca y retoza, van en procesión a la ermita de las afueras del pueblo y al llegar rompen el tiesto tirándolo contra la puerta de la ermita. Después se sientan sobre el césped formando un círculo y comen huevos y verduras acompañados de música de flautas. Escancian vino en una copa que se hace circular para que todos beban en ella. Después se cogen de la mano y cantan los 'novios de San Juan' (compare e comare di San Giovanni) una y otra vez al son de las flautas, y cuando se cansan de cantar se ponen en pie y bailan alegremente en corro hasta el anochecer. Esta es la costumbre general Sarda. La que se ejecuta en Ozieri tiene algunos rasgos especiales: hacen las macetas de corcho en mayo y las plantas con cebada como ya indicamos. Cuando llega la víspera de San Juan, revisten los antepechos de los balcones y ventanas con telas vistosas sobre las que colocan los tiestos adornados con sedas escarlatas y azules y cintas de varios colores. En cada uno de los tiestos acompañaban antiguamente a colocar una estatuita o muñeco de trapo vestida como una mujer o una figura semejante a Priapo [el dios latino y pagano celebrado en primavera y acompañado de una ostentosa erección viril; origen del término médico priapismo], hecha de pasta, pero esta costumbre, rigurosamente prohibida por la Iglesia, ha caído en desuso. Los mozos de la aldea van en grupos a mirar los tiestos y sus decorados y a esperar a las mozas, con las que se reúnen en la plaza pública para celebrar el festival. Allí encienden una hoguera grande en cuyo derredor bailan y se gasta bromas. Los que desean ser 'novios sanjuaneros' hacen lo siguiente: los mozos se colocan a un lado de la hoguera y las mozas al otro y entonces cogen entre ellos y ellas los extremos de varas que mueven hacia adelante y atrás alternativamente a través de las llamas, introduciendo así las manos unos instantes por tres veces en el fuego y dejando selladas de este modo sus relaciones. El baile y las músicas continúan hasta muy entrada la noche. [...]

«En Sicilia se observan costumbres de la misma clase. Parejas de jóvenes se hacen compadres y comadres de San Juan ese día, arrancándose cada uno de ellos un pelo de la cabeza y verificando con él varias ceremonias; así, atan juntos los pelos de la pareja y los tiran al aire o los cruzan sobre un trozo de tiesto que después rompen en dos pedazos, guardando cada cual su mitad con sumo cuidado. El lazo que se establece con este proceder se supone que dura toda la vida. En algunas partes de Sicilia los 'novios de San Juan' se obsequian mutuamente con fuentes de cereales en germinación, lentejas y cañamones que han plantado cuarenta días antes del festival. El que recibe la fuente arranca un tallo de la planta joven

y le ata una cinta, guardándolo entre sus mejores tesoros y devolviéndolo la maceta al donador. En Catania, los compadres, él y ella, cambian potes de albahaca y cohombros; las muchachas cuidan la albahaca y la que crece más robusta es premiada» (Frazer, 1982, pp 398-399).

El antropólogo Gallatin Anderson en su amplio estudio sobre el compadrazgo en diversas comunidades del sur de Italia, a mediados del siglo XX, también describió varias prácticas tradicionales relacionadas con el día de «San Giovanni Batista» (San Juan Bautista, el 24 de junio) Entre dichas tradiciones menciona que en San Benedetto del Tronto, dos jóvenes de sexo opuesto o dos personas mayores del mismo sexo pueden regalarselos arreglos florales, si el regalo es correspondido con otras flores los participantes se denominarán como «compare» o «comara» según el caso; si son jóvenes solteros de distinto sexo está implícito un inicio de noviazgo, si son personas mayores y especialmente del mismo sexo con esta relación se estrechan lazos de amistad;

popular en la forma de ubicar calendáricamente las celebraciones:

«El nombre de esta fiesta es Carnaval en castellano. La etimología más común de la palabra es la del romance canavale, 'el carro naval' [...] También se utiliza ampliamente el término carnestolendas, que significa la abstención de la carne, durante la cuaresma. [...] En España se consideraba tradicionalmente que el carnaval constituía una temporada completa [...] En gran parte del país se le llamaba Jueves de Compadres a jueves anterior al último que precedía al carnaval, en tanto que a éste, e inmediatamente anterior, se le nombraba Jueves de Comadres o, alternadamente, Jueves Gordo o Jueves Lardero. Algunas veces se reconocen los tres jueves, e Lardero al final, en cuyo caso el Jueves de Compadres cae dos semanas media antes del carnaval, en lugar de una semana y media [...]

«El que más se observa, de estos días, es el Jueves de Comadres. Muchas de las costumbres que se



«Niñopan». Cambio de mayordomía en la Delegación Xochimilco, México, D. F., 2 de febrero, 2002. © Dulce García González.

se denominarán como «compare di fiore» (compadre de las flores)

En Villanova Montelione dos o cuatro personas jóvenes del mismo o distinto sexo serán «compari di fogo» (compadre del fuego) cuando hagan una tradicional hoguera el día de San Juan; tomados de las manos cantarán y danzarán alrededor de la fogata.

En Villa Sebastiano se conoce como «compare del fiume» (compadre del río) a la relación de un muchacho y una chica entre los 10 y los 14 años de edad, que van a un río y ahí se dicen su mutua devoción y tomando sus manos derechas las sumergen por tres ocasiones; se considera que están comprometidos y el resultado esperado es que se casarán (Anderson, 1957, pp 44-45)

b) en España

A su vez, en su clásico estudio comparativo entre la cultura española y las americanas (en *Cultura y Conquista*), George McClelland Foster sistematiza así las celebraciones hispanas en torno a los «jueves de compadres», con una evidente complejidad

asocian tienen una considerable antigüedad. En el Madrid del siglo XVI se celebraba en el Prado una fiesta, y acudían grandes multitudes que hacían un día de campo a las orillas de Manzanares. Lope de Vega y otros dramaturgos de aquella época nos describen los sucesos de este día. Cor toda probabilidad, estos días fueron, originalmente, aquellos en que los verdaderos compadres y comadres se invitaban mutuamente a comer, por turnos, o se hacían presentes los unos a los otros. Pero en la actualidad, la norma común es la misma de las suertes de la víspera de Año Nuevo, cuando se forman parejas de compadres y comadres entre los jóvenes, en pequeñas tertulias, mediante el expediente de echar suertes, relación totalmente distinta de la de los verdaderos compadres, en el sentido de que, lejos de constituir una barrera para el matrimonio, es una forma común de acuerdo con la cual se puede iniciar el cortejo y realizar el matrimonio, en una sociedad que

guarda celosamente a sus muchachas adolescentes y a sus mujeres»

«Según se le observó, el Jueves Lardero es, simplemente, un día de festín. Los jóvenes hacen con frecuencia las inevitables 'colectas' de alimento entre sus amigos y vecinos, a veces pedido, a veces robado, antes de irse a la campiña a preparar su día de campo. El conocimiento popular acerca de los 'Tres Jueves' es, en ocasiones, confuso, y los días se pueden tomar en orden inverso, o uno o más de ellos quedar fuera de consideración. En Barco de Avila, por lo menos una vez el Jueves de Comadres surge a media cuaresma [...]» (Foster, 1985, pp 296-298)

Respecto a las festividades de Año Nuevo el propio Foster describe que:

«La costumbre tradicional española, que caracteriza de igual modo a las pequeñas aldeas y a la alta sociedad es la Celebración de la Lotería de la víspera de Año Nuevo, el 'matrimonio' o 'casamiento', según la suerte, de los asistentes a la fiesta. En el campo y entre la gente más humilde, esta costumbre se conoce como echar los años o echar los estrechos, mientras que en los círculos más elevados se le llama ampulosamente sorteo de damas y galanes. La norma es la misma en ambos casos. Los nombres de los asistentes se escriben en pedacitos de papel, se colocan en dos urnas diferentes, se revuelven y luego se sacan, dos cada vez, para formar las parejas. Estos 'casamientos' duran toda la tarde, o hasta la Epifanía, seis días después, cuando se puede efectuar otra reunión festiva» (Foster, op cit, pp 288-289).

En el citado *Diccionario de la Real Academia Española*, se especifica bajo la entrada de *estredo* la definición: «El caballero respecto de la dama, o viceversa, cuando salían juntos al echar damas y galanes en los sorteos que por diversión era costumbre hacer por lo general la víspera de Reyes» Más aún, el precitado *Diccionario* especifica las siguientes acepciones en *jueves*: «de comadres. El penúltimo antes del carnaval [...] de compadres. El anterior al de comadres [...] gordo o lardero. El inmediato al carnaval»

En otra tesitura, en un divertido contexto iterario, Ana Rossetti describe de manera detallada la tradición del «jueves de compadres» en España:

«El pañuelo es como un actor con múltiples registros. Ha jugado los papeles de cómplice, mensajero, alcahuete, fetiche [...] Cuando las muchachas dejaban caer el pañuelo a la salida de la misa, éste era un cebo [para la víctima que lo levante]. Cuando lo ataban al balcón para avisar al amante, era un mensaje. Cuando se ataba en torno a las cintas de los bailes de compadres, era el casamentero. [...] En algunas novelas del padre Coloma y de Muñoz y Pabón los jueves de compadres actuaban como *deux ex machina* que precipitaban el encuentro del chico que busca chica en el desenlace previsto.[...] Como debo explicar en qué consiste un baile de compadres, me parece que, en vez de intentar reconstruir con otras palabras lo que está descrito por alguien que los conoció, es mejor limitarme a



Un camino más... Ecatepec, Estado de México, 2002. © Dulce García González.

copiar la cita que a mí me instruyera sobre los mismo y compartir así la misma fuente. Esto es lo que dice el padre Luis Coloma:

'Esta costumbre tan general en Andalucía el penúltimo jueves antes de Carnaval no es, a nuestro juicio, sino una vieja reminiscencia de los antiguos Estrechos -nombre conservado aún en algunas provincias- que se celebraban antes del día de Reyes. En la corte de Don Martín, rey de Aragón, se encuentra ya esta usanza, que estuvo muy en boga en los reinados de los Felipes III y IV, en que Lope de Vega, Moreto, Cervantes, Calderón, Góngora y, sobre todo, el mordaz Quevedo, compusieron graciosos Motes de Estrechos, de cuales se conservan algunos en la Biblioteca Nacional'

'Dos métodos suelen usarse para sacar los estrechos: tómanse una porción de cintas del mismo color, iguales en número al de parejas de compadres. Átanse estas cintas por la

mitad con un pañuelo y se reparten los cabos de un lado entre las señoras, y entre los caballeros los del otro. Desatado el pañuelo a una señal convenida, queda cada cinta uniendo a un caballero y a una señora, y establece entre ellos el vínculo del compadrazgo, siendo obligación del compadre regalar a la comadre el objeto indicado en un mote o versillo, sacado también a la suerte[...] Pasan luego las parejas recogiendo las cedulitas que indican el regalo, y báilase luego el Rigodón de Comadres, en que cada uno de éstos tiene por pareja a la comadre que la suerte le ha designado'.» (Rossetti, 1989, pp 89-93)

c) en Argentina

Por otra parte, en la región con tradición calchaquí del noroeste argentino, el folclorista Raúl Cortazar describió pormenorizadamente el «topamiento» de las comadres:



Un camino más... Autopista de Querétaro, México, 2003. © Dulce García González.

«Como es sabido, tal ceremonia se realiza el jueves inmediato anterior a la iniciación del Carnaval. El jueves precedente es el destinado a los compadres [...]»

«El día de la semana pareciera consagrado e inamovible. Su propio nombre, 'Jueves de compadres' [...] así lo está indicando. Pero en algunos pueblitos provincianos hacen caso omiso de esta circunstancia y lo celebran el domingo de carnaval y a veces [...] el miércoles siguiente.»

«En los topamientos se instituyen y se reconocen públicamente como compadres o comadres los padrinos o madrinan de criaturas nacidas en el curso de año, desde el carnaval anterior. Con frecuencia, sin embargo, no es preciso el acontecimiento real de la venida al mundo de un nuevo crío. Razones de mutuo afecto o propicia disposición para costear la fiesta pueden determinar a dos amigas a 'recibirse' de comadres en esta fecha solemne»

«En el mundillo pueblerino se aprovecha esta oportunidad para verificar rumores y suspicacias. En efecto, exista la creencia de que los novios no pueden padrinos o madrinan en un bautizo o casamiento, pues si aceptan no llegarán al matrimonio. Así pues, alguien insinúa intencionadamente que Fulanita y Menganita, cuyos recíprocos sentimientos o relaciones se quieren conocer, pueden ser padrino o madrina en el topamiento próximo. Si aceptan, toda la expectativa se desvanece, pero, si rehúsan, toman pie y comienzan las hablillas y comentarios del pueblo. Y nada digo del remolino de bromas, burlas, resentimientos y despechos que aquella actitud levanta en el grupo[...]»

«[...] convenido el lugar en que se levantarán los arcos, debajo de los cuales ha de verificarse el encuentro o topamiento, al que se llaman también tincunaco, palabra superviviente del quechua, pues Tinkunakuy quiere decir

precisamente 'encontrarse, tropezar con alguno, darse encontrón'. [...] Hacía esos arcos convergen las comadres ; sus respectivas comitivas, en animado grupo desde sus casas [...] Viener ataviadas con las mejores galas, verdadera antología de las joyas ; adornos [...] Las comadres lucen sus coronas de flores [...] Llega el momento culminante. Todo el concurso queda un momento suspenso. Al son de la música, llevando muy discretamente el compás con paso rítmico o caminando naturalmente, se aproximan con pausa las comadres. Al encontrarse, se dar las manos, se abrazan y 'topan' las frentes. Intercambian las coronas de flores [...] Desde ese instante 'se reciben' de madrinan o padrinos ; quedan consagrados compadres, con toda la hondura y trascendencia que esta afinidad supone. Se trata de un vínculo indestructible y por lo tanto vitalicio. Las participantes quedan consagradas desde entonces 'comadres de obligación'.

«El hecho se celebra con vidalitas de circunstancias, como la siguiente:

Todo el mundo canta,
Vidalitá,
¡viva la Comadre!
¡Velay qu'está linda,
vidalitá,
con tanto donaire! «

«El revuelo sube de punto. No se trata sólo de festejar a las comadres, sino también, y acaso principalmente, de echar mano de las frutas, roscas ; quesos que adornan el arco. Las mismas coronas son presa codiciada. [...] después de exponer algunas variantes de dicha ceremonia en el norte de Argentina] Lo infaltable en todas las regiones es el baile y la reunión que sigue al topamiento. Inicianse debajo del mismo arco [...] La reunión propiamente dicha continúa en el lugar o habitación convenientes. Los preparativos la han dejado en condiciones de recibir a la concurrencia. Por lo común es la casa de una de las comadres hacia donde todos se dirigen a participar en la fiesta, a saborear los ricos manjares preparados y a brindar, reiteradamente con variadas bebidas.» (Cortazar, 1949, pp 137-146)

c) en Perú

También, el antropólogo Héctor Martínez describió en los Andes ceremonias similares en la comunidad de tradición quechua de Taraco:

«En el día de comadres o de compadres (Jueves antes y Jueves después de Carnavales, respectivamente), los ahijados o los compadres concurren a la casa de sus padrinos o compadres para alcanzarles (taripacuy) los regalos que les corresponden: bosta [excrementos de animales, especialmente vacunos y auquénidos como la llama, que se usa como combustible], quesos, huevos, arroz fideos, productos vegetales, desollados [ovinos degollados] y hasta un torete, que se considera como correspondientes a los gastos efectuados por aquéllos en comidas ; bebidas durante el matrimonio; y en el caso de los ahijados de bautizo, var con sus padres a recoger los regalos en vestidos que les corresponden; éstos también llevan algunos regalos para sus padrinos[...] Para este rito de



«Los placeres del Teresita». El cine Teresa, México, D. F., 2002. © Dulce García González.

‘Taripacuy’, alcanzar los regalos, concurren al son de los instrumentos mencionados [targas y pinquillos: instrumentos de viento, confeccionados de madera y caña, respectivamente, y tambores], bailando en grupo, engalanados muchas veces con serpentinatas; llegados a la casa de los padrinos les ofrecen sus regalos y agradecimientos, para luego seguir danzando en compañía de sus padrinos, si éstos son indígenas, si son mestizos, después de estar algún rato en esos movimientos se retiran a sus estancias, aún cuando en ocasiones también los padrinos mestizos participan en esos bailes; en estas ocasiones, por lo común los padrinos únicamente les ofrecen algunas bebidas alcohólicas, les dan las gracias por sus regalos y los ‘despachan’.» (Martínez, 1963, pp 131-132).

J) en El Salvador

Finalmente, en su extenso estudio sobre el compadrazgo en El Salvador, el antropólogo y sacerdote Segundo Montes describe las «topadas de los cumpas (compadres)» en diversas comunidades indígenas de tradición náhuatl (pipiles), en el suroeste salvadoreño. Ahí existe la tradición de que dos poblados en su conjunto se dice que están encompadrados,

denominan a esta relación como «los cumpas»: «La gente dice que los pueblos son compadres porque los santos patronos de esos pueblos son compadres entre sí» (Montes, 1979, p 46) Para las fiestas de cada santo patrono, de acuerdo con el santoral, el poblado «cumpa» hace procesión, lo visita llevando a su santo patrono en andas y sosteniendo fiestas que llegan a durar tres días, donde las grandes comidas, los bailes y la bebida exagerada concluyen a los festejos. La denominación que se hace, al momento ritual en que las imágenes de los santos patronos compadres se encuentran, es la «topa de los cumpas» (Montes, *op cit*, p 45)

Algunas tradiciones del compadrazgo en México

Para nuestro país se ha afirmado que: «Uno de los compadrazgos más genuinos en México es el que se consume el 6 de enero al partir la tradicional rosca de reyes: aquel invitado que halle al muñeco oculto en el interior de la rosca automáticamente se transformará en compadre del anfitrión, con el compromiso de ‘levantar al Niño Dios’ el siguiente 2 de febrero, Día de la Calendaria [y costear un desayuno que por norma tradicional consiste en tamales]» (Romero, 1994, p 340)

Aquí, Salvador Novo, cronista de la Ciudad de México, con su acertada y excelente escritura, conocedor de la rica variedad de la cocina mexicana, preguntó: «¿Cuál es la prosapia: la hoja de servicio, el merecimiento de esta cuisine française tan ensalzada –con s y con z- que se erige en la dictadura universal de la gastronomía; y que, por lo que hace a nuestro tema, arraiga en México y en el siglo XIX [tiene] un prestigio que evidencian los Nuevos Libros de Cocina que aquí la propagan[...]?» (Novo, 2002, p 119)

Así, según las indagaciones de Novo: «desde hace dos siglos se parte la rosca de Reyes en México [...] costumbre que llegó de Francia a España y de allí pasó a México en el siglo XVIII, donde se adoptó con entusiasmo y en el pueblo echó raíces. Desde entonces se acostumbró acompañarla con la clásica tacita de chocolate a la usanza europea» Como dato curioso y un tanto perdido, Novo relata que la rosca además de una diminuta figura del Niño Jesús, llevaba dedales, sortijas y hasta habas ocultas dentro del cuerpo de la misma rosca. Quien al cortarla tropezaba con una sortija, pronto -se decía- contraería matrimonio; la dama que encontrara un dedal acabaría sus días «vistiendo santos» soltera... y cosiendo; el haba era signo de prosperidad y el Niño (que originalmente era de porcelana, antes de que el barato plástico se hiciera común) señalaba a quien, padrino o madrina de la rosca, se comprometía a «levantar al Niño» el siguiente dos de febrero, día de la Calendaria, y ser el anfitrión. Don Salvador Novo afirma que sobre el hallazgo de estas prendas había quienes optaban por tragarlas.

«En el lapso comprendido entre el 6 de enero y el 2 de febrero, los ‘padrinos’ del Niño Dios se encargaban de ‘levantar al niño’, costumbre que supone ‘vestir’ su imagen y depositarla en un pequeño canasto adornado con flores y, acompañado de el o los padrinos, llevarlo al templo a ‘oír misa’ y a ser bendecido. Para ello se le hace acompañar de velas que entonces son encendidas. Al concluir la misa, la imagen se entrega a los anfitriones de la cena que poco más tarde se servirá en los hogares respectivos. Será ahí donde se deposite la imagen para permanecer todo el año» (Romero, *op cit*, p. 334)

Un fenómeno impresionante, en la Ciudad de México, es que nuevamente la «economía informal» ha hecho multiplicar las manufacturas artesanales que se ofrecen para «vestir» a las imágenes domésticas del «Niño Dios»

Más interesante era la fiesta donde ¡se podía acceder a una pareja!, como en los ejemplos internacionales ya citados; de tal manera que: «En la tradición que subsistió en los hogares [de la Ciudad de México] hasta principios del siglo XX, a la ceremonia de la cena [6 de enero] se invitaba preferentemente a los jóvenes en edad de casarse porque en la fiesta se comprometían mediante la ‘rifa de los compadres’, para la cual, en un gran sombrero de palma adornado con cintas de colores se depositaban papellitos con los nombres de los jóvenes y en una canasta los de las jovencitas. La merienda –que no cenaba iniciaba a las cinco de la tarde y los invitados eran recibidos por los anfitriones con un

obsequio, generalmente un pocillo de cerámica con golosinas. Una vez reunidos todos los invitados daba comienzo la 'rifa de los compadres', que consistía en agitar el sombrero y la canasta. Un joven extraía el nombre de una joven y viceversa nombrándose de inmediato compadres aunque no se hubiesen conocido anteriormente, compadrazgo ingenuo que con frecuencia conducía a la amistad y aún al matrimonio. Entonces se procedía a cortar la rosca [de Reyes]» (Romero, *op cit*, pp 330-332)

El compadrazgo «de jarro» o de cantina

En la literatura, además de consignar los usos amorosos de los que puede ser cómplice la relación del compadrazgo, también se han registrado algunas formas del compadrazgo que se establece entre amigos que gustan de relacionarse en reuniones etílicas de camaradería.

También se han denominado a estas formas lúdicas como «compadrazgo de cantina»

Se dice que la palabra *cantina*, en etimología latina, indica la ubicación arquitectónica en la esquina de una edificación. En la definición de las cantinas, con galante prosa, Don Artemio del Valle-Arizpe, también cronista de la Ciudad de México, afirmó: «Como existían [...] lugares excelentes para comer bien, también los había superiores para el buen beber. Sitios elegantes y cómodos, tanto para las personas ricas como para la bohemia limpia que gustaba de mojar la palabra con el vino caro, lugares de poco más o menos para los que no tenían mucho dinero con qué darle placer a su vicio o a su gusto» (Valle-Arizpe, 1980, p. 501).

En este contexto, se expresa la divertida y alburera literatura de Armando Jiménez (famoso autor del «gallito inglés» y parroquiano celebrado, hasta fotográficamente, en la cantina «La Jalisciense» de San Agustín de las Cuevas, Tlalpan), quien en su ya clásico libro *Picardía Mexicana* nos ilustra con el siguiente diálogo:

«- ¿Quiere usted [...] conferirme el honor de ser mi comadre de cascarón?
- Qué, ¿vamos a bautizar un niño? ¿Y por qué de cascarón?
- En las cantinas, generalmente en las cantinas –me explicó-, adquieren compadrazgo de cascarón dos personas por el simple hecho de tomar una copa de licor o un vaso de cerveza, entrelazando los brazos ambas personas, a lo cual le llaman hacer un cruzado.
- ¡Claro que me gustaría ser comadre del distinguido señor [...]!» (Jiménez, 1963, p. 109).

Véase, también, en el extenso estudio sobre el pulque de Raúl Guerrero (1985), la ilustración primera (previa a la página 181), donde se muestran diversos jarros de barro populares para tomar pulque. Ahí se aclara, en el pie de foto, que se muestra: «De derecha a izquierda, el [jarro] de compadres integrado por tres recipientes que forman uno solo 'mediante tubos comunicantes' [...]». Es decir, el mencionado recipiente de alfarería tradicional utiliza un ingenioso mecanismo de expansión equitativa; para demostrar, simbólicamente, que la unión entre los compadres distribuye una muy compartida relación social, así como



Teatro Callejero «Foto estudio Mattapeste». Festival del Centro Histórico. Zócalo de la Ciudad de México 2002. © Dulce García González.

la ubicación física, del líquido ritual, está difundida uniformemente.

La antropóloga Jean Isbell, en la comunidad de tradición quechua en Chuschi, Perú, describe: «Inclusive se marcaba con relaciones de compadrazgo eventos tales como fiestas y jarras para fermentar. [...] donde las mazorcas de maíz doble se llaman awrama (aurama). La palabra también significa el acto de tomar de pares de vasos dobles o de dos vasos. La pareja que toma estos vasos se llama yanantin. [...] Yanantin significa entidades iguales en una relación de espejo [...] (Isbell, 1980, p 218) Además de ser similar a la relación mesoamericana llamada «compadrazgo de fruta cuata». Es decir: el compadrazgo sustentado principalmente en sectores campesinos que se origina cuando por azar en la recolección o en la cosecha, se encuentra un ejemplar botánico donde se unan dos frutas en un solo cuerpo; a partir de ese momento, las personas presentes se denominan y se tratan como compadres. Llama la atención que también existen en el área cultural andina recipientes dobles de cerámica, que también funcionan como vasos comunicantes, para tomar *chicha* (licor de maíz) desde la alfarería de la época prehispánica.

Hugo Nutini y Bell (*op cit*, pp 196-197), en su extensa tipología sobre las formas

de compadrazgo en la población de tradición náhuatl de Santa María Belén Atzitzimitlán, Tlaxcala, consignan:

«El compadrazgo de jicara o jarrito [es...] un compadrazgo de poca mota en Belén. Esencialmente, la relación es una variedad de compadrazgo de amistad, pero se contrae conforme a circunstancias especiales, por lo que los participantes de ella tienen un nombre para el compadrazgo, al cual hemos clasificado como un tipo separado. Hablando en términos estrictos, el compadrazgo de jicara o jarrito cobra vida 'por estreno de un jarro o cuando amigos toman pulque en una jicara nueva', pero por extensión la relación de compadrazgo se contrae básicamente entre compañeros de bebida. Las gentes se vuelven compadres de jicara o jarrito cuando habitualmente beben juntas, sea pública o privadamente, en fiestas sociales o religiosas celebradas en Belén o fuera de la población. La relación de compadrazgo de jicara o jarrito se establece de modo tradicional y formal, y los compadres se vinculan por medio de lazos específicos [posteriormente pueden hacerse formalmente compadres sobre la base de algún rito sacramental católico...]

Colofón: rimas al Compadrazgo

Por último, queremos recordar que acompañando a los dulces tradicionales que se hacían durante el siglo XVII en el Convento novohispano de San Jerónimo, la insigne sor Juana Inés de la Cruz aderezó con versos a los dulces conventuales denominados «pastillas de boca» y unos guantes de olor, que regalara a un compadre.

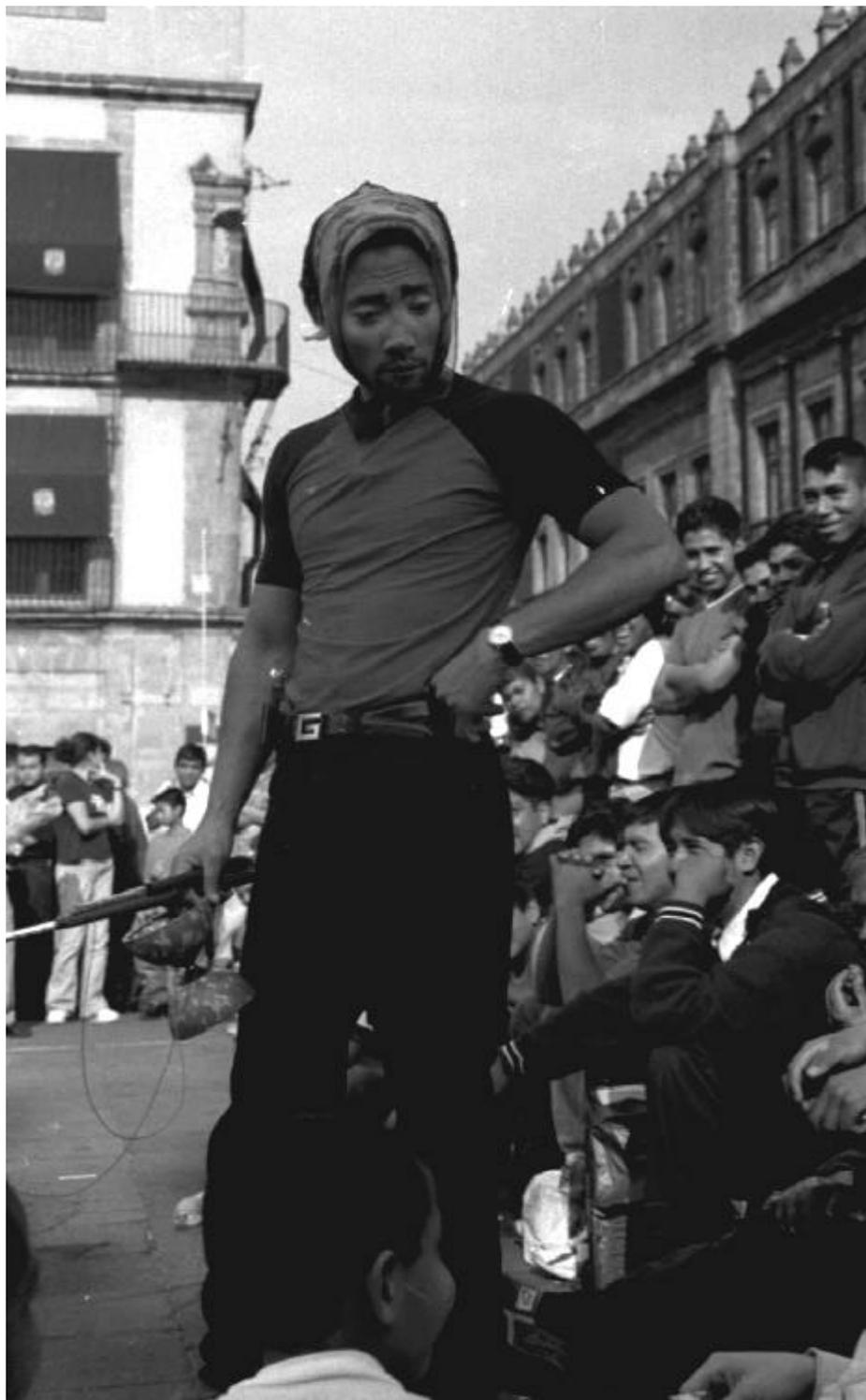
Como lo describió la historiadora Mónica Lavín: «*Tan poéticos los nombres como la pluma que los parió. Sensualidad en el obsequio que alude al cuerpo y lo halaga con sabores mientras las palabras son regalo para la inteligencia: boca[...] y mano se rinden a pastillas [...] y guantes que las acarician*» (Lavín, 2000, p 19)

Así, queremos finalizar con el homenaje imperecedero al compadrazgo, legado por la célebre «décima musa», en el siguiente verso:

«*Si el regalaros me toca
por Compadre, así se hará;
pero el regalo será
tan solamente de boca.
Mas, con todo, me provoca
a mí el cariño también,
a que vuestras manos den
de mi voluntad un rasgo,
porque nuestro compadrazgo
a todos les huele bien*»

Bibliografía:

- ANDERSON, Gallatin
1957 «IL Comparaggio: The Italian Godparenthood Complex», *Southwestern Journal of Anthropology*, University of New Mexico, Vol. XIII, pp 32-53.
- BERRUECOS, Luis
1976 *El compadrazgo en América Latina. Análisis antropológico de 106 casos*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- ROSA Rocabert, Pedro
2000 *Creencias y ritos del misterio cristiano*, Barcelona, Editorial Herder.
- CORTAZAR, Augusto Raúl
1949 *El Carnaval en el folklore calchaquí. Con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CUADRIELLO Jaime
2000 «Los compadres en el carnaval», *Rev. Saber Ver*, México, Año 2, N° 7, mayo-junio, pp 46-48.
- OSTER, George
1985 *Cultura y Conquista. La herencia española de América*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- RAZER, James
1982 *La Rama Dorada. Magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SALVÁN,
2003 *178° Calendario del Más Antiguo...*, para el año bisiestro de 2004, México, Librería y Ediciones Murguía.
- GUERRERO, Raúl
1985 *El pulque*, México, Joaquín Mortiz / INAH. INSTITUTO de Investigaciones Sociales
- 1969 *Los Calendarios de México*, tres tomos, México, UNAM.
- SBELL, Billie Jean
1980 «Estructura del parentesco y del matrimonio», en: *Parentesco y matrimonio en los Andes*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp 207-245.
- JIMÉNEZ, A.,
1963 *Picardía Mexicana*, México, Libro Mex Editores.



Oficios callejeros. «Acróbata callejero». Zócalo de la Ciudad de México, 2001. © Dulce García González.

- LAVÍN, Mónica
2000 «Sor Juana en la Cocina», en: *Cocina virreinal novohispana*, tomo IV, México, Clío, pp 19-20.
- MARTÍNEZ, Héctor
1963 «Compadrazgo en una comunidad indígena altioplánica», *América Indígena*, Vol. XXIII, N° 2, pp 127-139.
- MONTES, Segundo
1979 *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*, San Salvador, Universidad Centroamericana, UCA.
- NOVO, Salvador
2002 *Cocina mexicana. Historia gastronómica de la Ciudad de México*, México, Editorial Porrúa.
- NUTINI, Hugo y Betty BELL
1989 *Parentesco Ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PARADA, Enrique

- 1986 «Acerca de compadres y compitas», *Revista del Consumidor*, Instituto Nacional del Consumidor, México, N° 109, marzo, pp 8-10.
- PROFECO (Procuraduría Federal del Consumidor)
2003 y 2004 *Calendario*, México.
- REAL Academia Española
2001 *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, Madrid.
- ROMERO, Héctor
1994 «Calendario de Fiestas y Ferias», en: *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, tomo II, México, Departamento del Distrito Federal.
- ROSSETTI, Ana
1989 *Prendas íntimas. El tejido de la seducción*, Madrid, Espasa / Calpe.
- TYLOR, Edward
1861 *Anahuac or Mexico and The Mexicans, Ancient and Modern*, London, Longmans.
- VALLE-Arizpe, Artemio del
1980 *Calle vieja y calle nueva*, México, Diana.